

Se llamaba Elena Arizmendi

Resumen:

Elena Arizmendi; mujer mexicana de carne y hueso, Enfermera y fundadora de la "Cruz Blanca Neutral", institución filantrópica de auxilio y atención médica que se creó durante el periodo de la Revolución Mexicana iniciada por Francisco I. Madero contra la Dictadura de Porfirio Díaz. Precursora de las ideologías y activismo feminista en América latina y en el mundo. Su vida y obra no sólo constituyen un legado histórico de gran trascendencia, sino un claro ejemplo para la enfermería mexicana de la importancia fundamental de una ideología política participativa capaz de transformar nuestra realidad.

Palabras clave: altruismo, feminismo, ideología política, trascendencia, revolución mexicana, liderazgo y transformación.

Her name was Elena Arizmendi

Summary:

Elena Arizmendi; Mexican woman of flesh and bone, nurse and founder of the "Cruz Blanca Neutral", a philanthropic institution of assistance and medical care that was created during the period of the Mexican revolution started by Francisco I. Madero against the dictatorship of Porfirio Díaz. Forerunner of the ideologies and feminist activism in Latin America and the world. His life and work are not only a historical legacy of great importance, if not a clear example for Mexican nurses of the fundamental importance of a participatory political ideology capable of transforming our reality.

Keywords: altruism, feminism, political ideology, transcendence, Mexican Revolution, leadership and transformation.

Introducción:

"Se llamaba Elena Arizmendi" es una biografía histórica realizada por Gabriela Cano, Doctora en Historia y profesora e investigadora del Colegio de México. La investigación le llevó muchos años; surgió como producto de un seminario sobre historia de los exilios de la Revolución Mexicana y diversos coloquios. La participación y apoyo de instituciones internacionales y nacionales jugó

un papel primordial, en virtud que la investigación tuvo como escenario Estados Unidos y México. Indiscutiblemente la labor titánica de la autora es digna de reconocimiento ya que debió haber interpretado minuciosamente las obras de José Vasconcelos para poder descubrir el personaje de Adriana en la vida de Elena Arizmendi, amén de entrevistar a escritores, familiares y amigos de ella para ir uniendo ese rompecabezas de datos históricos que dan vida a un personaje histórico-revolucionario del género femenino, que de alguna forma rompe con las ataduras de una historia revolucionaria misógina y machista.

La obra está conformada por once capítulos que dan cuenta de la biografía de una personalidad casi desconocida que fue inspiradora de una figura emblemática de la cultura literaria del siglo XX mexicano. El relato biográfico se centra en la vida personal de Elena Arizmendi y busca entender su punto de vista acerca de los conflictos y contradicciones que enfrentó en distintos momentos de su vida, a partir de los escasos datos dejados en documentos impresos y manuscritos y en la memoria de quienes la trataron.

La historia inicia con la interpretación y esclarecimiento de la identidad real de ese personaje ficticio y fantástico que esconde José Vasconcelos en sus obras; Ulises Criollo, La Tormenta, El Desastre y El Proconsulado. Tarea ardua y difícil que conduce a la autora a las pistas que revelan que Elena Arizmendi era aquel monstruo mitad pulpo y mitad serpiente que más de cinco años permaneció enroscado en el corazón de Vasconcelos, metáfora que utilizaba él mismo en el personaje de la Bella Adriana para dar cuenta de la pasión y el dolor que le provocaba la ausencia de Elena. Las evidencias se encuentran y están a la vista en las declaraciones que hacen diversos autores que conocieron y convivieron con Vasconcelos y Elena; sin embargo, la descripción que hace Vasconcelos de Adriana en Ulises Criollo resulta más que elocuente con los rasgos fotográficos de ella, describiéndola así:

"La boca de Adriana, fina y pequeña, perturbada por un leve bozo incitante. Unos dientes blancos, bien recordados, intactos, sobre la encía limpia, iluminaban su sonrisa. La nariz corta y altiva temblaba en las ventanillas voluptuosas; un hoyuelo en cada mejilla le daba gracia y los ojos negros, sombreados, abismales contrastaban con la serenidad de una frente casi estrecha y blanca, bajo la negra cabellera abundosa. Decía de ella la fama que no se le podía encontrar un solo defecto físico. Su

*Lic. Enfría. M. ES UMAE "Adolfo Ruiz Cortines" No. 14, IMSS, Veracruz, Ver.

Manuscrito 744, recibido Enero aceptado febrero, 2012.

andar de piernas largas, caderas anchas, cintura angosta y hombros estrechos, hacia volver a la gente a mirarla... "

Si bien como lo aclara la historiadora; Adriana no es un retrato fiel de Elena Arizmendi, sino una distorsión literaria, producto de la imaginación creativa y del despecho amoroso del autor. Es por eso que la investigadora guarda distancia del complejo dilema literario y opta por la vida de carne y hueso de Elena Arizmendi; con sus virtudes y defectos, sin pretensiones heroicas, sin dramas y finales de gloria y de sufrimiento. Paso a paso la autora nos conduce en una aventura fascinante de determinación, convicción, lealtad, madurez y arrojo de un personaje que en ningún momento delata esa pincelada de patria encarnada o de heroísmo nacionalista acartonado que se les ha otorgado a los "protagonistas" de la historia nacional. Elena Arizmendi no entra a esa vitrina sagrada de las excelsitudes falaces de la patria, ella solamente merodea el amplio horizonte de las libertades de quienes en su momento hicieron la historia y fueron desdibujados de la misma

Origen y formación:

Elena Arizmendi nació en la ciudad de México el 18 de Enero de 1884. Proveniente de una familia adinerada, segunda hija del matrimonio entre Jesús Arizmendi e Isabel Mejía; bisnieta del Teniente Coronel Manuel Cristóbal Mejía quien peleó por la independencia de México y entró triunfante con el Ejército Trigarante de Agustín de Iturbide. Nieta del General Manuel Mejía quien fue Secretario de Guerra y Marina en el periodo de Benito Juárez y Lerdo de Tejada, además de contender a la presidencia de la república contra Porfirio Díaz.

La fecha de nacimiento de Elena coincide con el inicio del segundo periodo de gobierno de Porfirio Díaz, quien permaneció en el poder hasta 1911, de suerte que su familia fue beneficiaria del proceso de modernización y privilegios de la clase acomodada en la ciudad de México.

Se sabe que Elena pasó su primera infancia en Oaxaca bajo la tutela de su abuelo el General Mejía y donde su tía abuela le enseñó las primeras letras. Después regresó a la ciudad de México cuando tenía entre siete u ocho años, donde probablemente cursó su instrucción primaria en el Colegio La Paz, antiguo Colegio de San Ignacio de Loyola, conocido hoy como Colegio

de las Vizcaínas. Se cree que en este colegio Elena cursó cuatro años de primaria básica o elemental y dos años de primaria superior y que su educación se complementó con el acceso que su posición económica le brindaba a leer revistas literarias y asistir a eventos culturales.

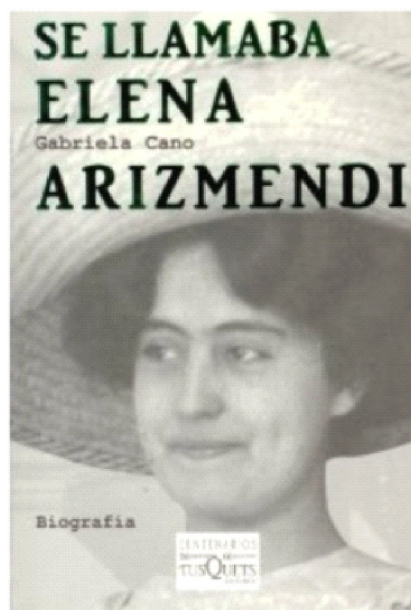
En 1898, muere su madre y Elena se hace cargo de la familia (cinco hermanos) ocupando una posición de autoridad sobre ellos y el servicio doméstico. Esta situación forjó en ella su carácter de "don de mando" que desarrollaría como característica de su personalidad. En 1900, dos años después del fallecimiento de su madre, su padre contrajo nupcias con Rita Marquina, una mujer joven apenas unos años mayor que Elena. Situación que la incomodó y casi la obligó a alejarse de la familia en un matrimonio apresurado con Francisco Carreto cuando Elena tenía quince años. Su matrimonio con Carreto representó una salida digna del hogar pero tuvo un desenlace triste en virtud que Elena fue víctima de violencia familiar y un embarazo mal logrado que concluyó en aborto, obligándola a separarse de su marido.

Tras su mala experiencia matrimonial, Elena vive por algunos años en la ciudad de México; dedicándose a cuidar de sus hermanos y madurando la inquietud de buscar nuevas opciones a su vida.

Convertirse en maestra o enfermera eran las dos alternativas de estudio para la generación de mujeres de aquella época. Elena se inclinó por la enfermería que en aquel tiempo ya se impartía en México, sin embargo ella optó por la Escuela de Formación de Enfermeras del prestigioso Hospital de Santa Rosa en San Antonio Texas. Dicho hospital era administrado por la Orden de Las Hermanas de la Caridad del Verbo Encarnado y donde las estudiantes fungían como internas cursando un programa académico de gran altura y competitividad. Su estancia en esta institución le proporcionó las herramientas para más tarde emprender obras filantrópicas.

Al concluir sus estudios en 1911, Arizmendi había seguido un plan curricular de vanguardia que la definía como una Enfermera Profesional con grandes conocimientos científicos y un gran espíritu de servicio social que aprendió de las hermanas de la caridad.

En aquellos años Elena conoció a Francisco I. Madero y a su esposa Sara Pérez de Madero, quienes se encon-



traban exiliados en Texas y con quienes simpatizó de su movimiento revolucionario desde 1910. La amistad personal con la familia Madero y la simpatía hacia el maderismo fueron decisivas para el regreso de Elena a México a finales de abril de 1911.

Fundación de la Cruz Blanca Neutral

De regreso a la capital del país Elena realizó las gestiones necesarias que culminarían en la formación de la "Cruz Blanca Neutral", organización de socorro médico y atención a los heridos y enfermos de la guerra como producto de la batalla de Ciudad Juárez que se libraba en aquel momento y donde la Cruz Roja Mexicana fundada desde 1808 brillaba por su ausencia debido a su carácter oficialista al gobierno de Porfirio Díaz.

La Cruz Blanca Neutral se constituyó como una alternativa frente a la oficialista Cruz Roja Mexicana. La asociación se estableció formalmente el 5 de mayo de 1911; en una reunión efectuada en el casino de estudiantes de la Universidad Nacional, donde participaron estudiantes de medicina. La necesidad de servicio médico humanitario había interesado a algunos jóvenes en lo individual, pero se convirtió en interés general una vez que Arizmendi tomó la palabra e impresionó a la concurrencia por su vehemencia y atractiva personalidad. Por aclamación general fue nombrada presidenta honoraria de la organización y el propósito de la misma quedó definido así: "Prestar servicios médicos humanitarios a los que sufren, sin distinción de identidad política, religiosa y nacionalidad, cuidando a todos con la misma piedad y solicitud". Inmediatamente se definió la integración de la organización, así como su estructura administrativa, no faltó la disposición de enfermeras graduadas y de estudiantes de medicina para integrar las brigadas sanitarias con personal voluntario debidamente calificado. La brigada inicial quedó compuesta por los doctores; Antonio Márquez e Ignacio Barrios, ocho estudiantes de medicina y cinco enfermeras. La responsabilidad médica del cuerpo de socorro recaía en el Dr. Márquez, pero la fama de Elena Arizmendi la colocaba en una posición sobresaliente.

La brigada viajó a Ciudad Juárez y entraron en acción inmediatamente formando dos hospitales de emergencia; el hospital de sangre y el hospital de infecciosos. Toda su labor fue de gran beneficio para los combatientes de la revolución y sirvió de presión para que la Cruz Roja Mexicana retomara su labor altruista a pesar que

Elena realizó las gestiones necesarias que culminarían en la formación de la "Cruz Blanca Neutral", organización de socorro médico y atención a los heridos y enfermos de la batalla de Ciudad Juárez

su intervención fue corta debido a la rendición federal y exilio de Porfirio Díaz del país.

Elena Arizmendi fue muy apreciada por Madero y su esposa, formando parte del círculo de amigos del triunfante gobierno, situación que despertó la inconformidad del grupo y ocasionó que dentro de la Cruz Blanca Neutral se gestara un movimiento de oposición en su contra.

La asociación quedó dividida en dos: la Cruz Blanca Mexicana encabezada por Elena y Sara Pérez de Madero y la otra; la Cruz Blanca Neutral integrada por el Dr. Márquez, médicos y estudiantes de medicina.

Elena Arizmendi fue desconocida y acusada de traicionar el espíritu de neutralidad de la organización y de esta forma el conflicto con los brigadistas indicaba una tensión entre su postura maderista y la posición apolítica que los integrantes de la asociación reclamaban, pero en el fondo era el resultado de las diferencias socioeconómicas entre Arizmendi y ellos.

El romance con Vasconcelos

Para enfrentar los cargos de la mesa directiva de la Cruz Blanca Neutral, Arizmendi acudió a la familia Madero y ellos le recomendaron acudir con el abogado José Vasconcelos, previendo un proceso judicial en su contra. De esta forma Elena conoce a Vasconcelos; quien al quedar deslumbrado por su belleza, se empeña en su defensa a pesar que nunca existió ningún proceso judicial en su contra. A partir de ese momento se convierte en amante de Vasconcelos e inicia una nueva etapa de su vida que la lleva a inmiscuirse en una aventura pasional sin límites y donde se supone alcanza una madurez intelectual e ideológica que la conducirá a alcanzar la trascendencia internacional.

Su relación con Vasconcelos la llevó a viajar con él por el mundo en sus diversas misiones y exilios y pasar largas temporadas en distintos lugares. Finalmente después de cuatro largos años de relación Elena decide abandonarlo y establecerse definitivamente en Nueva York.

La "Liga de Mujeres de la Raza"

Una vez establecida en esta ciudad Elena se casa con Robert Druesch para deshacerse de las escenas de celos que protagoniza Vasconcelos por su abandono. En esos años ella dedica su vida al trabajo intelectual y escribe la novela "Vida Incompleta" que constituye una historia inspirada en su propia vida. Las diferencias de intereses con su esposo la llevan a la separación años después, para dedicarse de lleno al periodismo y la escritura; impulsando un proyecto internacional: "La Liga de

Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas", también conocido como la liga de mujeres de la raza. Hasta este momento "La trayectoria de Arizmendi va del movimiento maderista a favor de la democratización del país y de la obra filantrópica de la Cruz Blanca Neutral a Nueva York, donde florecen sus inquietudes feministas y literarias".

El proyecto de la Liga de mujeres de la raza surgió durante el Congreso de Baltimore (1922), donde Arizmendi fue testigo de los intentos de las dirigentes sufragistas estadounidenses, por imponerse sobre las organizaciones de mujeres del continente, y del menosprecio de las participantes de habla inglesa hacia las mujeres hispanoamericanas.

La propuesta de impulsar un feminismo hispanoamericano promovido por Arizmendi se fundaba en su conocimiento directo de las diferencias entre la cultura estadounidense y la hispanoamericana y de los propósitos expansionistas de Estados Unidos.

En 1923 Arizmendi forma la Liga Internacional de Mujeres Hispanoamericanas (Liga de mujeres de la raza), una red de intercambio cultural orientada a fomentar lazos de unión en torno a un proyecto de emancipación feminista enraizado en los valores culturales de hispanoamérica, creando al mismo tiempo un órgano informativo internacional; "Feminismo Internacional", revista mensual ilustrada dedicada al mejoramiento moral, cultural y económico de la mujer.

La Liga de Mujeres de la Raza fue una obra personal de Arizmendi y se mantuvo activo hasta mediados de la segunda guerra mundial junto con la revista Feminismo internacional con una influencia difícil de medir, pero su importancia radicaba en su interpelación al feminismo estadounidense que era necesario controlar en su prepotencia y racismo. El fundamento principal de la liga de mujeres era el arielismo que buscaba difundir y fortalecer la identidad de hispanoamérica, que incluyera nuevas formas de entender la vida doméstica, el matrimonio y la maternidad.

Elena Arizmendi estuvo fuera de México de 1913 a 1938 (veinticinco años) en los que se integró a la vida estadounidense tanto en el ámbito personal como en sus actividades públicas. Desde allí se mantuvo atenta de los acontecimientos políticos del país y desde su posición de Presidenta de la Liga de mujeres Ibéricas e hispanoamericanas se manifestaba regularmente respecto de los asuntos internos de México que eran de su interés: la cuestión religiosa y las políticas hacia las mujeres. Por ejemplo; el conflicto religioso suscitado durante el periodo presidencial de Plutarco Elías Calles mejor

conocido como la guerra cristera que clausuró las escuelas religiosas y conventos y expulsó del país a sacerdotes extranjeros y peor aun con la intención de Luis Napoleón Morones (secretario de industria y comercio) quien pretendía formar la iglesia apostólica mexicana independiente del vaticano. Otro caso fue cuando Lázaro Cárdenas promovió la modificación del artículo 34 constitucional que otorgaba el sufragio a las mujeres mexicanas, Arizmendi se apresuró a declararlo miembro honorario de la Liga de Mujeres de la Raza. Por ello en 1935 Arizmendi recurrió a él solicitando apoyo para establecer en México una biblioteca de autores españoles con libros donados por el gobierno español.

La postura sufragista de Lázaro Cárdenas de alguna forma contribuyó para el regreso de Elena a México y por el reconocimiento que como fundadora le otorgó la Cruz Blanca Neutral al conmemorar su vigésimo quinto aniversario en 1936.

**A Elena Arizmendi su
inteligencia y talento la
lleva a proyectarse como
una feminista internacional;
capaz de defender la
riqueza cultural de la mujer
latinoamericana.**

Su regreso a México:

Elena regresó a México en 1938 con deseos y esperanzas de hacer algo por su país. Sin embargo sus sueños se diluyeron cuando se enteró de la difícil y frágil situación que vivía la Cruz Blanca Neutral frente a las políticas gubernamentales orientadas a desaparecerla y no solo eso, además el General Cárdenas no había hecho posible aprobar la ley del sufragio para la mujer, creando en ella una gran decepción.

A pesar de ello Elena se empeñó en apoyar para mantener en pie el proyecto de la Cruz Blanca ante la indiferencia gubernamental, cambiando de giro en diversas ocasiones a la organización; ofreciendo servicios de asistencia social en beneficio de la infancia, dispensario médico, albergue infantil y policlínica en 1948. La cruz blanca sobrevivió a la escasez de recursos y gracias al apoyo del patronato que le dio Rodolfo Brito Fourcher desde 1942 quien la saco adelante. Continuó sus operaciones en el periodo sexenal de Lázaro Cárdenas, Ávila Camacho, donde el Dr. Gustavo Baz pretendió integrarla a la dependencia, sin embargo Brito Fourcher la mantuvo como institución de asistencia social independiente y la llevó a su consolidación durante el gobierno de Miguel Alemán.

Elena vivió sus últimos días en compañía de su hermana Dolores. Falleció a finales de 1949 en la casa de su hermano Fernando Arizmendi en Coyoacan. Su funeral contó con una nutrida concurrencia de familiares, médicos y enfermeras de la Cruz Blanca y de La Cruz Roja Mexicana. Los dolientes se estremecieron con el

ulular de las ambulancias que integraron el cortejo fúnebre.

El sepelio se llevó a cabo en el panteón jardín, al sur de la ciudad de México, donde diez años después, en 1959, fue sepultado el cuerpo de José Vasconcelos, cuyos restos se trasladaron más tarde a la catedral metropolitana.

Fue a instancias de la hija de Rodolfo Brito Fourcher; Esperanza Brito de Martí y su madre que años después la Cruz Blanca promoviera un reconocimiento a la memoria de Elena Arizmendi, al gestionar ante las autoridades de la ciudad de México, que le diera el nombre de Elena Arizmendi a la tercera cerrada de Amores en una conmemoración tardía del centenario de su nacimiento.

De esta forma la calle de la Colonia del Valle fue el único reconocimiento oficial otorgado a Elena Arizmendi en virtud que ella nunca solicitó a la Secretaría de la Defensa Nacional la distinción de Veterania otorgada a más de cuatrocientas mujeres que participaron y contribuyeron con la Revolución Mexicana. Arizmendi sin duda contaba con los méritos revolucionarios necesarios y con las amistades que le hubieran podido extender las cartas y constancias requeridas, sin embargo ella prefirió no buscar ese reconocimiento ante gobiernos cuyas políticas no comulgaban con sus ideales y convicciones.

Conclusión:

La Biografía de Elena Arizmendi, sin lugar a dudas, rompe con el precedente histórico de una Enfermería mexicana sumisa y abnegada. Su participación en la Revolución la hace figurar como una mujer con un liderazgo e ideología política que trasciende el ámbito profesional, ante la demanda de una sociedad que se empeña en deshacerse de un régimen dictatorial que oprime y que lastima la vida nacional. Su labor altruista y filantrópica como fundadora de la Cruz Blanca Neutral la pone a la altura de las grandes precursoras de la Enfermería Internacional, como: Florencia Nightingale que evidenció la falta de servicios de salud de los ejércitos durante la Guerra de Crimea, o como Clara Barton que participó de igual manera en la Guerra Civil de Estados Unidos. Merced a todas ellas el apelativo cariñoso de: "Ángeles de la Guerra", "Ángeles de la Batalla" o "Ángeles de la Caridad" y particularmente Elena fue el "Ángel de la Belleza y la Caridad".

Su singular belleza despierta la pasión y despecho de José Vasconcelos, quien a través de su pluma transcribe en sus obras la esencia de Elena, en un per-

sonaje literario que proyecta amor, pasión y sufrimiento. De esta forma Elena se convierte en la mujer moderna del México posrevolucionario estando a la altura de Frida Kahlo, Antonieta Rivas Mercado y Carmen Mondragón.

Su inteligencia y talento la llevan a proyectarse como una feminista internacional; capaz de defender la riqueza cultural de la mujer latinoamericana y con la firme convicción de frenar la ola expansionista de dominio norteamericano en los pueblos de América. Todo ello realizado como un gran proyecto personal sin apoyo gubernamental e institucional.

Elena afortunadamente siempre mantuvo la convicción que la libertad de las ideas no debía estar atada a los entuertos políticos y gubernamentales, por eso ella nunca se acercó al gobierno mexicano para representar

los derechos de las mujeres. Sin embargo, a través de su revista *Feminismo Internacional* y su presencia en los congresos feministas fue capaz de debatir sus ideas con feministas internacionales como la inglesa Nancy Astor o la norteamericana Carrie Chapman. Si bien su sueño por la libertad y el sufragio de la mujer mexicana pareció inalcanzable en virtud que la vida se le fue antes de ello. A su regreso a México tuvo la oportunidad de sumarse a la lucha emancipadora de la mujer mexicana a través de un partido político, pero Elena sabía que

luchar por esa vía era traicionar sus principios morales e ideológicos para entrar en un ambiente político de podredumbre y manipulación.

"Se llamaba Elena Arizmendi" es una obra biográfica selectiva de los Centenarios de la Revolución Mexicana, publicada en 2010, y profesionalmente investigada por la Doctora Gabriela Cano, quien pone a disposición del lector una joya de la historia mexicana que no debe quedar al margen de las instituciones y de los profesionales de Enfermería.

Esta biografía es una lectura obligada para todos los profesionales de la enfermería, no solo para conocer de la vida y el talento de una enfermera mexicana internacionalista, sino para cimentar el origen histórico de la enfermería mexicana desde otra perspectiva, dando al traste con la visión sumisa y abnegada matizada de religiosidad y de bondad maternalista.

Finalmente y desde un punto de vista muy personal, Elena Arizmendi puede constituir ese faro de luz, tan indispensable hoy en día, para reorientar los liderazgos en Enfermería y sacarlos de las mazmorras en que los han sometido las burocracias gubernamentales e institucionales.

La labor altruista y filantrópica como fundadora de la Cruz Blanca Neutral pone a Elena Arizmendi a la altura de las grandes precursoras de la Enfermería Internacional, como: Florencia Nightingale